DOI: http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v39i58.8
e227

Políticas locales de cuidado y refugio. Vidas a la intemperie en Euskadi y Uruguay

Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación etnográfica comparada sobre políticas de cuidado y refugio en contextos urbanos de Euskadi (País Vasco) y Uruguay. A partir de trabajo de campo multisituado realizado entre 2024 y 2025 en Montevideo y en el área fronteriza de Guipúzcoa —que incluyó observación flotante, entrevistas en profundidad con activistas, técnicos y personas en situación de calle, así como análisis documental y registro fotográfico—, el texto analiza las diferentes configuraciones de la exclusión residencial en ambos territorios.

El objetivo es comprender cómo operan las violencias geopolíticas, el acceso a la documentación y las políticas locales en la producción de «vidas a la intemperie», atendiendo a las marcadas diferencias entre una población mayoritariamente migrante en el caso vasco y predominantemente local en el uruguayo. La comparación revela que, mientras en Euskadi las políticas de refugio se articulan en torno a la gestión del tránsito migratorio y la desobediencia civil frente a normativas restrictivas, en Montevideo el sistema se orienta a una población local muchas veces criminalizada, con escasas respuestas al problema estructural del acceso a la vivienda. El artículo concluye reflexionando sobre las posibilidades y límites de la hospitalidad institucional y comunitaria en contextos de creciente precariedad global.

Palabras clave: refugio, situación de calle, política, Euskadi, Montevideo

Abstract

Local care and shelter policies. Forsaken lives in the Basque Country and Uruguay

This article presents the results of a comparative ethnographic research on care and shelter policies in urban contexts of the Basque Country (Euskadi) and Uruguay. Based on multi-sited fieldwork carried out between 2024 and 2025 in Montevideo and the border area of Gipuzkoa —which included floating observation, in-depth interviews with activists, technicians, and homeless people, as well as documentary analysis and photographic records—, the text analyzes the different configurations of residential exclusion in both territories.

The objective is to understand how geopolitical violences, access to documentation, and local policies operate in the production of "lives in the open air," considering the marked

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

differences between a predominantly migrant population in the Basque case and a predominantly local one in the Uruguayan case. The comparison reveals that, while in the Basque Country shelter policies are articulated around the management of migratory transit and civil disobedience against restrictive regulations, in Montevideo the system is oriented towards a local population that is often criminalized, with scarce responses to the structural problem of housing access. The article concludes by reflecting on the possibilities and limits of institutional and community hospitality in contexts of growing global precarity.

Keywords: shelter, homelessness, policies, Basque Country, Montevideo

Resumo

Políticas locais de refúgio e cuidado. Vidas desabrigadas no País Basco e no Uruguai

Este artigo apresenta os resultados de uma pesquisa etnográfica comparada sobre políticas locais de refúgio e cuidado em contextos urbanos do País Basco e do Uruguai. A partir de trabalho de campo multissituado realizado entre 2024 e 2025 em Montevidéu e na área fronteiriça de Guipúscoa —que incluiu observação flutuante, entrevistas em profundidade com ativistas, técnicos e pessoas em situação de rua, bem como análise documental e registro fotográfico—, o texto analisa as diferentes configurações da exclusão residencial em ambos os territórios.

O objetivo é compreender como operam as violências geopolíticas, o acesso à documentação e as políticas locais na produção de "vidas desabrigadas", considerando as marcadas diferenças entre uma população majoritariamente migrante no caso basco e predominantemente local no uruguaio. A comparação revela que, enquanto no País Basco as políticas de refúgio se articulam em torno da gestão do trânsito migratório e da desobediência civil frente a normas restritivas, em Montevidéu o sistema se orienta para uma população local muitas vezes criminalizada, com escassas respostas ao problema estrutural do acesso à moradia. O artigo conclui refletindo sobre as possibilidades e limites da hospitalidade institucional e comunitária em contextos de crescente precariedade global.

Palavras-chave: refúgio, situação de rua, política, País Basco, Montevidéu

Natalia Montealegre Alegría: Doctora en Antropología y docente de la Universidad de la República e investigadora del Sistema Nacional de Investigadores.
ORCID: 0000-0002-0921-844X
Email: montealegre.alegria@gmail.com

Marcelo Rossal: Doctor en Antropología y docente de la Universidad de la República e investigador del Sistema Nacional de Investigadores.
ORCID: 0000-0001-8329-6633
Email: mrossal@yahoo.com

Recibido: 8/9/2025

Aceptado: 19/3/2026

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Introducción

Con base en experiencias de trabajo etnográfico en Uruguay, en la ciudad de Montevideo y en zonas urbanas del País Vasco, nos proponemos explorar comparativamente cómo se narran en estos contextos las experiencias de las personas que quedan en situación de calle o sin hogar y de qué modo aplican o no los conceptos de violencia, precariedad y politicidad, tomando como hilo conductor las ideas de continuum de violencias.

El proceso de investigación parte de la premisa de que, en una contemporaneidad que produce intemperies, abandonos y desapariciones (Gatti, 2022), es importante revisar las herramientas para contar las violencias y precariedades del presente y contribuir a la inclusión sociopolítica de las personas afectadas. Narrar, registrar y cuidar son acciones que se desarrollan conjuntamente a lo largo del proceso de trabajo, como parte de una metodología basada en la experimentación etnográfica y narrativa, desde un compromiso ético fundamentado en el respeto (Latour, 2014).

La metodología del estudio implicó la realización de una serie de observaciones y entrevistas-conversaciones propias a la etnografía, en tanto textualidades[1] (Da Rocha y Eckert, 2008), que permiten el ejercicio de una comprensión colectiva de fenómenos de difícil alcance mediante otras formas de investigación. Estas textualidades se recogen como efecto de inmersiones en espacios sociales diversos (se trata inevitablemente de una investigación multisituada, acorde a lo propuesto por George Marcus, 1995); en este caso en particular, más bien espacios de «lo social» (Rose, 2007), en tanto ámbitos de políticas sociales y activismos. Políticas sociales que son ejercidas en tiempos contemporáneos en forma paraestatal más que estatal[2], especialmente cuando tratan con los márgenes de donde los Estados llegan. Estas inmersiones se centran en ámbitos específicos de ciudades del área de frontera vasca, con sus formas de gobierno, comprendidas en un sentido amplio, y como espacios de ciudadanía. Para el caso, diferentes ayuntamientos, sociedad civil organizada y la *polis* propia del País Vasco, que es principalmente un espacio discursivo (Menéndez-Carrión, 2022).

El trabajo de campo contó con instancias realizadas en equipo y otras individuales. El contrapunto entre las observaciones de ambos autores, con sus diferencias fenotípicas y de género, más las múltiples experiencias de investigación

1 Textualidades que incluyen grafitis, fotos, dibujos, etc.

2 En lo que Rose (2007) llama el liberalismo avanzado, claramente ha habido un declive de las políticas públicas desarrolladas en las oficinas estatales y un crecimiento de distintos tipos de asociaciones con la sociedad civil, especialmente en el trato con los márgenes del Estado, en diferentes terrenos, como muestran Das y Poole (2008). En estas políticas públicas hay una gestión paraestatal que terceriza y precariza las políticas con fondos públicos, principalmente estatales pero gestionados por privados en base a orientaciones políticas. En algunos países incluso son empresas (en cárceles, por ejemplo) las que llevan adelante estas formas de tercerización y precarización en el trato con los más precarios (Fraiman y Rossal, 2009; 2011).

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

previa compartidas en Uruguay, aportan en la posibilidad de develar aspectos de acceso restringido cuando se trabaja en solitario, facilitando una mayor profundidad en el abordaje y reflexividad de los procesos dialógicos que sirven de base para este texto.

En total realizamos seis salidas de campo a Irún (Guipúzcoa), cruzando el río Bidasoa a pie hacia Hendaya (Lapurdi; País Vasco Norte, dominios de Francia), reconociendo las ciudades de frontera mediante lo que Colette Pétonnet (1982) llama observación flotante. Ahí pudimos observar a personas migrantes en sus horarios diurnos en plazas de Irún y acercarnos a cursos orientados dictados para la integración social[3], donde intercambiamos con migrantes centroamericanas. También realizamos observaciones en terminales de buses, en viajes y en la estación de trenes de Hendaya; la vida en tránsito de migrantes hace de estos espacios lugares privilegiados de interacción.

Por otra parte, en San Sebastián (Guipúzcoa) realizamos entrevistas con personal de la Cruz Roja para conocer, desde la perspectiva de sus técnicos, el funcionamiento de los dispositivos de refugio disponibles para las personas migrantes en la frontera entre los Estados de España y Francia. En Bilbao (Vizcaya) realizamos entrevistas y observación de campo en dos refugios en la zona de Deusto. En estos refugios asisten muy mayoritariamente a personas sin documentación europea. Además, nos entrevistamos con autoridades parlamentarias y realizamos reuniones de intercambio con abogados y técnicos de organizaciones de derechos humanos.

En Artea (Vizcaya), junto a Elixabete Imaz y Gabriel Gatti (investigadores de la UPV), nos entrevistamos con activistas de la Red Artea Sarea y realizamos observaciones en localidades del Valle de Arratia donde funcionan sus refugios. Allí constatamos la importancia que activistas dan a ciertas formas de desobediencia civil frente a normativas que estiman contrarias a los derechos fundamentales. Además, activistas de la Red Artea señalaron la importancia de gestionar en forma comunitaria la integración de los migrantes a la vida social de los distintos pueblos y a producir espacios de sociabilidad que la faciliten. Una venta y una taberna en un pueblo vecino ofrecen una vida social densa y oportunidades laborales a quienes habitan ese valle; se suman a estos emprendimientos una huerta orgánica y espacios para la realización de actividades por parte de diversas organizaciones sociales.

Tanto por los datos ofrecidos por los entrevistados como por la observación directa, se aprecia que, a diferencia de hace dos décadas, las personas que obtienen refugio en distintas instituciones de Euskadi son, en su gran mayoría, migrantes de países externos a la Comunidad Europea. Se trata de personas que, al estar sin

3 Para este abordaje se deben agradecer las orientaciones de Larraitz Fagúndez y Elixabete Imaz sobre la zona de frontera.

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

derechos plenamente reconocidos, han sufrido en sus trayectorias vitales toda clase de vulneraciones.

En el País Vasco son atendidas por activistas, técnicos, funcionarios e instituciones que anudan lo público, lo estatal y lo privado de distintas maneras. Esa diversidad de acciones incluye tanto actos de desobediencia como cooperación con las políticas públicas, construyendo estrategias para conseguir «papeles» (reconocimiento legal) para migrantes que habiliten el acceso a derechos. Esta situación contrasta notablemente con el caso montevideano, donde las personas sin hogar y con derechos vulnerados son, en su amplia mayoría, ciudadanos uruguayos.

Para pensar en clave comparativa estas formas de refugio tan disímiles, cobra potencia heurística el concepto de violencia geopolítica (Rossal, 2025) que intentamos incluir a la idea de continuum de violencia desarrollada por Scheper-Hughes y Bourgois (2004), ya que permite enfocar el fenómeno más allá de los estrechos márgenes del concepto de situación de calle; facilitando pensar en los distintos elementos de la vida sociopolítica y económica que llevan a dejar a personas viviendo en la calle o en tránsito permanente.

Wacquant, presentando el pensamiento sociológico de Bourdieu, convoca a «construir "hechos sociales totales" (Mauss) capaces de restablecer la unidad fundamental de la práctica humana a través de las fronteras mutilantes de las disciplinas, los dominios empíricos y las técnicas de observación y análisis» (1995, p. 29). En la situación de calle y los continuos de violencia implicados en la exclusión de personas hacia los bordes de la desaparición social (Gatti, 2022) podemos encaminar una investigación en base a ese principio relacional que obliga a pensar los distintos elementos de un hecho social total.

En virtud de estas consideraciones, el artículo se sustenta en base a dos preguntas centrales:

1. ¿Cómo se configuran las políticas locales de cuidado y refugio en contextos urbanos con alta presión inmobiliaria pero con perfiles de exclusión radicalmente distintos (población migrante en tránsito en Euskadi, población local sujeta a continuos de precariedades en Montevideo)?
2. ¿Qué papel juegan las violencias geopolíticas —expresadas en el acceso diferencial a la documentación, en los marcadores raciales y en las políticas de frontera— en la producción de «vidas a la intemperie» en cada territorio?

A través de estas preguntas, el artículo explora también una cuestión de fondo: ¿qué formas de hospitalidad institucional y comunitaria son posibles cuando los Estados participan de la producción de la precariedad de quienes llegan o de quienes han quedado excluidos?

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Aspectos metodológicos

La investigación se basa en un diseño etnográfico comparativo y multisituado (Marcus, 1995), desarrollado entre 2024 y 2025 en Montevideo (Uruguay) y en diversas localidades del País Vasco: Irún, Rentería, San Sebastián, Bilbao y Artea, con especial atención al área fronteriza de Guipúzcoa.

El trabajo de campo combinó las siguientes estrategias:

- Observación flotante (Pétonnet, 1982) en espacios de tránsito y sociabilidad: terminales de buses, estaciones de tren, plazas, fronteras, refugios, centros de día y espacios de activismo. Esta modalidad permitió registrar interacciones cotidianas y dinámicas espaciales difíciles de captar mediante entrevistas formales.
- Entrevistas en profundidad con activistas de redes de acogida (Irungo Harrera Sarea, Gautxori, Red Artea Sarea), técnicos de instituciones (Cruz Roja, ayuntamientos, programas de inclusión como Trapezistak) y personas en situación de calle o tránsito migratorio. Las entrevistas, semiestructuradas y abiertas, buscaron comprender tanto las lógicas institucionales como las experiencias vividas.
- Análisis documental de políticas públicas, normativas sobre empadronamiento y migración, programas de inclusión y documentación de organizaciones sociales. Se revisaron también fuentes hemerográficas y producciones culturales (cine, literatura) que abordan la frontera y la migración en el contexto vasco.
- Registro fotográfico integrado a las notas de campo, entendidos como textualidades (Da Rocha y Eckert, 2008) que permiten capturar dimensiones sensoriales, espaciales y afectivas de la exclusión (Gatti e Imaz, 2023).

El trabajo se realizó tanto en equipo como individualmente, lo que permitió contrastar miradas y acceder a distintos espacios. La comparación entre ambos contextos se justifica por la existencia de un fenómeno común —la exclusión residencial— que adopta configuraciones radicalmente distintas en función de las políticas migratorias, el acceso a la documentación y las respuestas institucionales y comunitarias. Frente a enfoques que tienden a homogeneizar la «situación de calle», este diseño comparativo permite visibilizar la heterogeneidad de trayectorias, violencias y formas de cuidado que la atraviesan.

Nuestro periplo

Nos establecimos en Rentería, en el piso de una colega y amiga. La ciudad está localizada a quince minutos en automóvil de San Sebastián y a veinte minutos de Irún y Fuenterrabía, ubicadas sobre el río Bidasoa, límite entre los Estados de España y Francia. Incluso utilizando transporte público, el traslado entre San

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Sebastián e Irún es más breve que recorrer la ciudad de Montevideo. Esta cercanía geográfica facilitó la inmersión en el área fronteriza de Guipúzcoa.

Desde varios puntos de vista, la comparación de la «situación de calle» en el área de frontera de Guipúzcoa y Montevideo resulta de gran complejidad. Para empezar por las formas de atención, por las políticas públicas que enfocan el fenómeno en estas dos áreas y por la propia gobernanza de estas políticas; siendo un factor clave la diferencia entre la sociedad civil de ambos lugares y sus formas específicas de sociabilidad. En cuanto al fenómeno urbano de la situación de calle propiamente dicha, también la comparación es difícil.

En Montevideo, tenemos un área central de la ciudad con cientos de personas en situación de calle mientras que las ciudades del área de frontera de Guipúzcoa tienen muy pocas personas viviendo en esa condición, más allá de que haya muchas personas sin hogar. Los conceptos no son iguales. Una persona sin hogar no está, necesariamente, en situación de calle. Para precisar conceptualmente estas categorías, resulta pertinente recurrir a la tipología Ethos desarrollada por la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que Trabajan con las Personas sin Hogar (Feantsa), de la que pueden resumirse cuatro situaciones de exclusión residencial:

- *Sin techo*: personas que viven a la intemperie o en alojamientos nocturnos de emergencia.
- *Sin hogar*: personas en alojamientos para personas sin hogar o en instituciones.
- *Vivienda insegura*: personas que viven bajo amenaza de desalojo (desahucio) o violencia.
- *Vivienda inadecuada*: personas que viven en viviendas de emergencia o asentamientos irregulares (Feantsa, 2005).

Esta tipología permite matizar la comparación entre ambos contextos. Mientras que en Euskadi las personas migrantes en tránsito se sitúan predominantemente en las categorías de «sin techo» y «sin hogar» (con estancias breves en refugios y dispositivos de emergencia), en Montevideo hay una mayor presencia de personas en «vivienda inadecuada» junto a situaciones prolongadas de «sin techo», con una composición mayoritariamente local. Nuestro proceso de investigación se enfoca en las personas sin techo y sin hogar (situación de calle). La tipología Ethos tiene la ventaja, además, de visibilizar que el «sinhogarismo» no es una condición binaria (tener o no tener vivienda), sino un continuo de situaciones de exclusión que requieren respuestas diferenciadas.

En las entrevistas realizadas a interlocutores calificados de Euskadi, apreciamos que la preocupación principal radica en las personas sin hogar o en viviendas riesgosas o precarias y se ve a la situación de calle, propiamente dicha, como una emergencia inadmisible. Hay refugios que reciben a las personas hasta por cinco

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

días, luego ofrecen otra solución, ya sea apoyo para seguir el viaje —en su mayoría son migrantes en tránsito hacia otros lugares de Europa—, obtener el empadronamiento en una ciudad o una plaza en un «piso» asistido.

Hay muchas personas que están en riesgo habitacional, incluso sin hogar, pero quienes pernoctan en distintos espacios públicos son muchas menos y menos visibles. Según lo que vimos, se ubican en rincones (recovecos de escaleras, márgenes de los ríos, costados de las vías; refugios provisorios en el amplio acontecer de la movilidad humana), lo más lejos posible de la vista de los transeúntes.

En Montevideo, en cambio, se llama personas en situación de calle también a quienes están en el sistema de refugios y se entiende que están en grave riesgo de volver a la calle por distintas contingencias. De hecho, la cantidad de cupos en refugios ha crecido y las personas a la intemperie, también.

En Euskadi, como fue dicho, los refugios son por cinco días máximo. En cambio, en Uruguay existen refugios con personas que tienen la categorización de «permanencia» (se garantiza una cama en ese lugar para cada noche), mientras que otros son de «contingencia». Cuando usuarios de refugio no se adhieren a las normas de convivencia establecidas por la institución receptora, una de las sanciones puede ser perder esa «permanencia», quedando fuera. Pero, como en Uruguay hay una ley que criminaliza el pernocte en espacios públicos, estas personas vuelven al sistema mediante la aplicación de la Ley de Faltas, ahora con un cupo de contingencia en un refugio junto a personas que son recogidas de la calle en el contexto del Plan Invierno, que se orienta a evitar muertes por hipotermia en Montevideo. En 2025 se activó incluso una «Alerta roja por frío extremo exclusiva para personas en situación se calle» ante riesgo de vida por bajas temperaturas. De todas formas, aun con el sistema coordinado ante la definición de la emergencia, todas las noches duermen en calles y plazas de Montevideo más de 1000 personas. Personas que van variando y que son parte, de una forma u otra, del sistema de refugios que el Ministerio de Desarrollo Social (Mides) gestiona mediante organizaciones no gubernamentales.

Por otra parte, en la zona de frontera de Guipúzcoa, la cantidad de personas migrantes que pasan, junto a los problemas de acceso a la vivienda cada vez más cara, provocan tanto situaciones de vivienda inadecuada (por ejemplo, las «lonjas»)[4] como de personas sin hogar.

La situación de las personas migrantes en Uruguay y Euskadi constituye un desafío para la comparación. La migración suele aumentar los riesgos de quedar en situación de calle o sin hogar (Llanos Arriagada y Bravo, 2020). En Uruguay

4 Las lonjas son, por ejemplo, comercios en los que se instala una o más familias. Conocí en Rentería a un inmigrante marroquí, que llegó a Euskadi como «menor no acompañado», donde aprendió el oficio de peluquero. El joven de 27 años ya se ha casado en Marruecos, donde su esposa recibe las remesas que le envía: «aquí el euro no rinde. En Marruecos rinde». En Rentería vive en su lugar de trabajo, una «lonja».

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

hay migrantes latinoamericanos (venezolanos, cubanos, dominicanos), algunos de ellos tienen momentos de vida en la calle, pero la gran diferencia con Euskadi (y con Europa en general) es el acceso rápido en el país sudamericano a la documentación que habilita trabajar legalmente[5]. Este aspecto resulta especialmente claro en la interacción con una de las técnicas de una institución de acogida de Guipúzcoa, que aseveró:

> Has comentado antes que la gente que llega a Uruguay de otras nacionalidades tiene rápido el permiso de trabajo, residencia desde el primer momento. Aquí no, claro, entonces aquí pueden pasar 3 años para que alguien pueda conseguir un permiso de trabajo y residencia, entonces esto está muy mal decirlo, pero sí. (Comunicación personal, 2025).

En Europa suele haber un largo tiempo de espera para el acceso a esta documentación pese a la ayuda que dan organizaciones no gubernamentales y algunas políticas públicas para inscribir a personas migrantes y que tenga acceso a los derechos básicos otorgados por el empadronamiento en un ayuntamiento[6] al contar con una dirección postal. Es decir, existe una legislación europea y estatal española que les dificulta el acceso al derecho a trabajar.

Junto a ello, hay un problema que Euskadi sí comparte con Uruguay, que es el alto costo relativo de la vivienda. De hecho, en el País Vasco hay una fuerte lucha por bajar los lucros de la vivienda, mientras que en Uruguay existe una creciente organización de las personas en situación de calle, pero no existe movimiento social que reclame bajar los costos de alquiler o compra de la vivienda para las familias.

Como se señaló antes, en Uruguay hay migrantes latinoamericanos, algunos tienen momentos de vida en la calle, pero la amplia mayoría de las personas en situación de calle son uruguayos; y la gran diferencia con Euskadi es el acceso casi inmediato a la documentación que habilita para el trabajo, cosa que en Europa no sucede, pues se parte de una geopolítica de contención de las migraciones.

5 Mismo habiendo leyes en Uruguay reconocidas por su apertura a la migración, existen desventajas de los migrantes en relación con la población local (Prieto, Robaina y Koolhaas, 2016).

6 Aspecto controversial, ya que podrían existir sanciones por el empadronamiento a personas que estén sin techo (Boix Vicente, 2015).

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

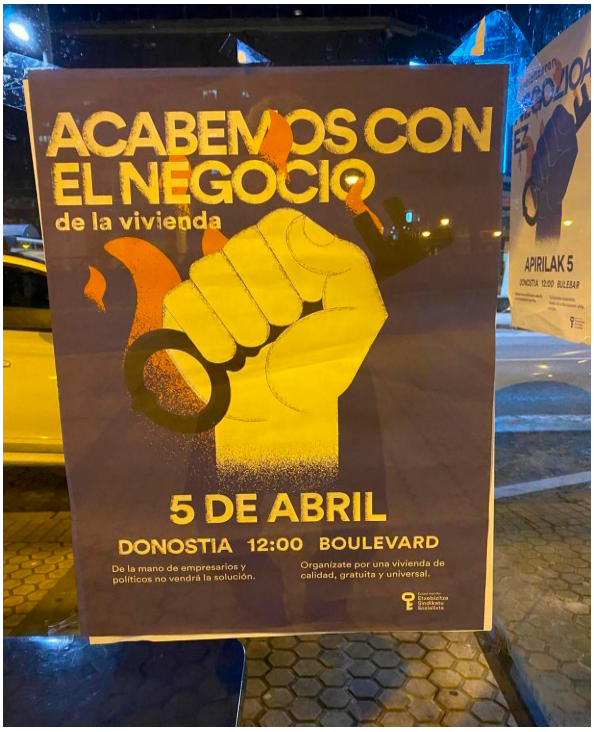

Foto tomada en el contexto de la investigación de la campaña contra los lucros en la vivienda en espacios públicos del área de frontera de Guipúzcoa, en euskera y castellano.

En Euskadi, el Empadronamiento

Las tensiones *expulsión versus inclusión* están presentes de continuo cuando se refiere a extranjeros pobres. Los propios Estados las ejercen de forma más o menos sistemática y en las fronteras cobran mayor radicalidad[7]. En el caso del área de frontera de Guipúzcoa es más complejo el fenómeno, ya que Estados y «pueblo nacional» no conviven armoniosamente. Esta frontera está relativizada por la existencia del Espacio Schengen y, a la vez, desafiada por una parte importante del pueblo vasco que la considera una afrenta, puesto que divide a dos sectores su territorio (Imaz, 2025). Las fronteras, como espacios socialmente construidos, son el contexto en el que aparecen las «zonas de contacto» como sinónimo de «frontera colonial» (Pratt, 1997, p. 26). Pratt define al concepto «zona de contacto» como el «espacio de los encuentros coloniales, el espacio en que pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto y establecen relaciones

7 Para pensar la reconfiguración de las fronteras y los migrantes en la actualidad y los procesos de securitización que se viene desarrollando en Europa, nos nutrimos de los aportes de Estela Schindel (2021 y 2022).

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

duraderas, relaciones que usualmente implican condiciones de coerción, radical desigualdad e insuperable conflicto» (p. 26). Se refiere a contacto para acentuar las dimensiones interactivas, que serán por definición relacionales, pero que, en muchos casos, según la autora, estarán pautadas también por la improvisación. Esto coloca el foco en interpelar la intersección o intersecciones de las trayectorias espaciales y temporales de quienes antes se encontraban (aparentemente) geográfica e históricamente desvinculados, sin invisibilizar las relaciones de poder y dominación presentes. Siguiendo este argumento, y desde tiempos impensables para los criterios latinoamericanos, la frontera que visitamos es un área con múltiples procesos que inciden en su construcción. Un buen ejemplo son las prácticas que realizan los *mugalaris*. Se trata de habitantes expertos en la frontera, especializados en sortear un límite que entienden falso (Imaz, 2025) por ilegítimo.

En distintas entrevistas surgió esa referencia al *mugalari* como personaje liminal, que ha tenido sus tiempos heroicos (especialmente durante la dictadura de Franco) al ayudar a distintas personas a pasar la frontera. Un colega nos cuenta cómo, él mismo se tornó *mugalari* a partir del pedido de un hombre africano, que le ofreció dinero para que lo acerque en su coche hasta el otro margen del río Bidasoa. El colega, naturalmente, no aceptó el dinero, pero después se enteró que podría resultar incriminado, porque esa práctica de auxilio a un hombre que viene recorriendo miles de kilómetros para llegar a Francia podría ser tipificada como «asistencia al tráfico de personas». De hecho, esta práctica es entendida como activismo político y legítima desobediencia civil ante leyes injustas. Las fronteras son los márgenes de los Estados, pero, en este caso, son espacio central de un «pueblo nacional», como el vasco.

En el filme *Bidasoa* (Muguruza, 2023) se exhibe esta tensión de forma muy clara. En entrevistas con activistas aparece esta cuestión de la frontera impuesta desde los Estados de Francia y España y sus complejidades. Arriaga (2012) muestra las complejidades de la definición de área de frontera, realizada desde definiciones de los Estados, los pueblos nacionales y la construcción social de sus habitantes. También se encuentran en un cierto margen del Estado quienes están sin papeles.

Es un asunto ambiguo: los Estados europeos tienen que controlar a personas a las que no quieren reconocer sino bajo parámetros que suponen una serie de pasos que contrastan con las posibilidades de personas muy vulnerables. Las organizaciones, instituciones, redes, así como gobiernos locales, procuran acompañar a estas personas para el acceso a servicios, derechos y reconocimiento[8].

Vale en este sentido la metáfora de las manos derechas e izquierda del Estado (Bourdieu, 2002), mientras la mano derecha del Estado reprime, controla y castiga; la mano izquierda protege, acompaña, da de comer y cura. La complejidad

8 El empadronamiento para la ciudad de San Sebastián está bien explicado en la web del Ayuntamiento (Ayuntamiento de Donostia - San Sebastián, 2025).

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

de los distintos niveles de gobierno del escenario de frontera vasco ofrece a las organizaciones humanitarias que abogan por el cuidado y el apoyo a los migrantes espacios de acción con recursos económicos y cierta independencia de las políticas centrales.

Para el trato con sus márgenes, los Estados tienen, además de las policías (parte de la mano derecha), a organizaciones paraestatales con las que cooperan, a las que contratan y con las que, algunas veces, confrontan. En el País Vasco esta complejidad está atravesada por las peculiaridades del desafío nacional vasco a la autoridad estatal española y su tradición de desobediencia a normas que consideran injustas.

Tanto en Artea (Viscaya) como en Irún (Guipúzcoa), en conversaciones con activistas de distintas edades, remarcan la importancia de hacer valer los derechos de las personas a atravesar (o residir) con seguridad el País Vasco, así como sus propios derechos a la desobediencia[9] a normas contrarias a los derechos humanos. En base a estos principios, han desarrollado redes que incluyen a instituciones públicas. Es claro que el Estado no puede pensarse en términos uniformes, menos en un espacio donde para muchas personas el Estado es concepto que habla de algo ajeno (incluso impuesto y violento) y los ayuntamientos y diputaciones, algo próximo que gobierna lo cotidiano, un gobierno que es llevado adelante, además, por políticos generalmente cercanos en lo personal (por localidad), gente con la que se habla (o al menos se enaltece) el mismo lenguaje, en particular el euskera. De todas formas, y más allá de la solidaridad en la acción de estos colectivos, la situación desborda.

Una escena relativamente habitual en Montevideo puede verse hoy en San Sebastián: un hombre baja de una bicicleta, revisa el contenedor de los desechos y saca de allí distintos objetos. En esa hermosa ciudad, el «escaparate más lujoso del país», como lo definió un interlocutor, también hay personas que pernoctan en la calle y otras en situación de mendicidad. En todos los casos observados, son personas provenientes de África. La mendicidad se concentra en las calles céntricas cuando hay más gente transitando; el pernocte, en la terminal de San Sebastián u otros lugares protegidos de la mirada.

9 Las diversas prácticas de desobediencia civil observadas cuentan con distintas tradiciones políticas, vinculadas en algunos casos con el postulado clásico *Desobediencia civil*, de Henry David Thoreau, publicado por primera vez en 1849.

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal



El hombre, que es muy joven, saca objetos de un contenedor. La R de reciclaje es oportuna. La actividad de rescatar objetos de los contenedores es un marcador de pobreza que contrasta con la opulencia de los edificios de San Sebastián.

Foto tomada en el contexto de la investigación, abril de 2025.

La Cruz Roja

En las afueras de San Sebastián está un enorme edificio de la Cruz Roja. Adentro esperan personas migrantes. Las indicaciones están en castellano y árabe. Las personas que esperan a ser atendidas tienen ropa en buen estado y hablan en voz baja. La Cruz Roja es uno de los lugares centrales de acogida para las personas

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

migrantes. Se trata de una institución de alcance internacional reconocida como lugar donde puede pedirse apoyo. Las afirmaciones de las trabajadoras en la entrevista realizada resultan elocuentes, cuando afirman que:

> Aquí una persona recién llegada en principio, a nivel ayuntamiento, tampoco tiene derecho a nada. Entonces (…) se les derivaba a lo que serían los albergues municipales, para poder pasar por la noche… Con la alimentación está pasando ahora que no están teniendo capacidad para ello. Con lo cual sí que hasta hace poco se han tenido que quedar igual en situación de calle porque se les pone una estera, evidentemente hasta que quede libre alguna, o sea alguna cama para poder dormir y se les estaba orientando el ir al comedor social hasta hace nada, que eso ha sido muy reciente, había capacidad. Ahora mismo también estamos viendo que tampoco hay capacidad en el comedor social. Entonces, ante esta situación que ha sido, vamos a decir más o menos inminente de un mes aquí, pues están empezando a poder solicitar el que se amplíen esas plazas… (…) Vale con los menores y con las familias, sí que se intentan que no quede en situación de calle, con lo cual, sí que desde el Ayuntamiento se está dando de meter a estas personas, ya sean en hoteles o en alojamientos en donde puedan por lo menos pasar la noche.

Desde la mirada del personal técnico de Cruz Roja, la situación empeora, ya que los ayuntamientos y diputaciones hacen sus aportes, pero los migrantes que transitan Euskadi cada vez son más y los servicios empiezan a verse desbordados.

Un técnico del Ayuntamiento de San Sebastián nos explicó que la temática situación de calle y migración produce demandas de vecinos de la ciudad cuando alguien pernocta en la calle. El cumplimiento de esas demandas, mantener limpias las calles, son las que «dan votos», pero el Ayuntamiento también se encarga de atender a personas que no están «empadronadas», como por ejemplo refugio por unos días. Se trata de políticas de inclusión social que no motivarían un apoyo popular masivo. De todas formas el centro de acogida resulta una «puerta de entrada» al sistema de protección. Un técnico de las políticas públicas nos lo da a conocer:

> Tenemos centro de acogida población masculina, en un 80 por ciento; magrebí en un 70 por 100. Y las estancias ahí son bastante cortas, muy cortas. De hecho, la estancia estándar son 5 noches, están 5 noches y te vas (…) De hecho, es muy cuestionado y yo lo sigo defendiendo, lo defiendo como puerta de entrada al sistema.

Los gobernantes de las ciudades más grandes se ven interpelados por un problema que crecientemente los supera y cuya resolución no rinde electoralmente, mismo estando en una sociedad explícitamente contraria a los partidos políticos más xenófobos.

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Vox fuera de Rentería

Estando en Rentería el 22 de febrero tocó vivenciar la expulsión de acto de Vox, partido de extrema derecha caracterizado por sus propuestas muy contrarias a la migración. Durante días, la sociedad de Rentería declaró su repudio a esa presencia, que entienden como enemiga de Euskadi. Un interlocutor, vecino de Rentería, comenta: «estos son los que atacaron Guernica, son nuestros enemigos». Fue tanto el repudio que los propios representantes políticos de la ciudad (de EH Bildu y Elkarrekin Podemos) votaron el rechazo de esa presencia en forma unánime (EITB, 2025), haciendo públicos cuatro puntos:

> La defensa de la democracia es una prioridad. Por eso, las agendas reaccionarias contra los derechos y libertades de la ciudadanía y de los pueblos no tienen cabida en nuestro municipio (…) Hemos recorrido un largo camino en la defensa de los derechos y las libertades. Por ello, hacemos un llamamiento para que cada cual desde su ámbito siga cohesionando la comunidad y profundizando en los valores democráticos.



Foto tomada durante el trabajo de campo en febrero de 2025, a propósito de la manifestación en repudio a Vox en Rentería convocada por vecinos a través de la plataforma Orereta-Errenteriako Herri Ekimena, bajo el lema «Frente a la ofensiva fascista, libertad».

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Entre la hospitalidad vasca y las políticas caucásicas

A lo largo del viaje, en diversas ocasiones nos encontramos con la tensión entre hospitalidad e internacionalismo practicada por activistas de Euskadi y las políticas que restringen e incluso penalizan la solidaridad en el tránsito de personas no europeas. Políticas que no se restringen al territorio del Estado español, tal como nos compartió uno de los activistas de Irún: «Francia había establecido controles policiales racistas fijos en los dos puentes que tenemos en Irún para cruzar a Iparralde… que son el puente de Santiago y el puente de la vía» (comunicación personal, 2025).

La caracterización de estos controles como «racistas» es por su práctica: cómo y a quién se solicita documentos en la zona del Espacio Schengen. Se trata de una selección mediante marcadores de exclusión xenófobos, como elementos constitutivos (y fundantes) de lo que entendemos como políticas caucásicas[10]. Los atributos caucásicos son los que habilitan el tránsito e inhiben la restricción de circulación, quienes no los poseen quedan expuestos a toda una serie de dispositivos de control internalizados por parte de los agentes del Estado (o los Estados en el caso europeo).

La policía francesa utiliza marcadores raciales para llevar adelante sus controles en una frontera en que no debería haberlos. Tanto en el citado filme *Bidasoa*, como en los testimonios de nuestros interlocutores, los controles apuntan a personas de origen «no blanco» para los criterios europeos. Es decir, llevan adelante controles caucásicos, racialmente orientados.

En Uruguay ha habido políticas de desestímulo de la migración no europea. No olvidemos que las ideas racistas, supremacistas caucásicas, eran dominantes en el mundo hacia finales del siglo XIX y fueron muy relevantes hasta la Segunda Guerra Mundial. Incluso en los años de 1930, el entonces gobierno dictatorial uruguayo prohibió el arribo de migrantes de países donde se realizaban políticas antisemitas; es decir, quisieron impedir la llegada de judíos amenazados por las políticas nazis. Explícitamente en los años 30, en Uruguay, se cambió la política migratoria abierta a una política racista (Facal, 2002).

Irún ha saltado a la notoriedad internacional como lugar de paso de migrantes a partir de algunas producciones: un libro, *Hermanito* (Balde, 2021) y el filme *Bidasoa*, por ejemplo. En ambos casos la lengua original de las obras es el euskera, seña

10 La conceptualización de una política caucásica no es novedosa y se relaciona con la crítica a parte de nuestra tradición intelectual europeísta, caracterizada en tanto antropología caucásica (Guigou y Rossal, 2015; Montealegre, 2019). Esta se reconoce en Uruguay en un conjunto de producciones simbólicas que se basan en el imaginario de Uruguay como un país blanco, cuyos habitantes «descienden de los barcos», desconociendo la realidad de una porción de los uruguayos que son de origen indígena y afro, y que en la conformación del país tuvieron una relevancia central en la producción, en tanto las primeras clases trabajadoras del campo y la ciudad, tanto como asalariados así como esclavizados. En Europa, la antropología caucásica es evidente en las políticas migratorias más que en otros campos.

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

de identidad y también de resistencia cultural, una lengua que implica adhesión a unos determinados valores políticos y comunitarios (Arretxe y Odriozola, 2017). Los activistas vascos no aceptan esta frontera y no quieren que su río se convierta en un lugar de muerte.

En el documental *Bidasoa*, dirigido por Fermín Muguruza (2023), se reivindica el libre tránsito por el País Vasco y se denuncian las muertes de migrantes en viaje hacia Francia, como efecto de políticas del Estado francés. En algunos casos, estas personas quisieron cruzar el Bidasoa a nado, perdiendo la vida allí o, en otros casos, se suicidaron. El filme acaba reivindicando distintas formas de ser vasco, más allá del país de origen.

Organizaciones de la sociedad civil, muchas veces en acuerdo con las autoridades locales, ofrecen hospitalidad tanto a los migrantes como a quienes van de paso, que, en el caso de Irún, serían la amplia mayoría.

La *Irungo Harrera Sarea* aglutina a activistas unidos en contra de las políticas migratorias, entre quienes existen distintas ideas sobre cómo actuar. Larraitz Fagundez (2023, p. 113), plantea que hay dos tipos de activistas: «uno que enfatiza los sentimientos morales, la compasión y la solidaridad y se centra en la asistencia; y el que habla de justicia, de interés y de lucha, el que quiere cambiar la realidad, el que viene de la vieja esfera de la política»[11].

Y esta política más tradicional, este activismo de toda la vida, es algo muy notorio en la sociedad civil vasca. Un activismo comprometido que no teme llevar a la práctica la desobediencia civil.

Relativamente lejos del área de frontera, en Artea, un grupo de activistas de distintos lugares del mundo conviven con una armonía que emociona. Llegamos a una casa refugio donde un grupo de mujeres va saliendo hacia un baño de bosque[12]. Entramos en silencio en la casa. Allí hay activistas de distintos lugares y generaciones. No solo los migrantes que vienen, muchas veces, de un largo peregrinar de miles de kilómetros necesitan acogida y sosiego, también los activistas pasan por períodos difíciles. Se enfrentan a veces a multas, a detenciones, a conflictos con autoridades del Estado.

Distintas causas políticas, de Euskadi y del mundo, confluyen en las paredes de la taberna donde nos encontramos y se puede «armar un mate». En la práctica no solo apoyan a migrantes que precisan sosiego, sino que reactivan espacios que ya casi no tenían vida social, rearman el espacio público en tanto encuentros entre diferentes, hacen comunidad.

11 Del texto original: «sentimendu moralei, errukiari eta elkartasunari garrantzia ematen diena eta asistentziara bideratua bata; eta justiziaz, interesez eta borrokaz mintzatzen dena, errealitatea aldatu nahi duena, politikaren esparru "zaharretik" datorrena».

12 Paseos en bosques que permiten una conexión consciente con la naturaleza. En Japón se normalizó esta práctica por sus beneficios terapéuticos.

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

El activista vasco que nos oficia de guía también añora que ya no se juega al frontón tanto como al fútbol. Entienden que en el deporte global se encuentran los niños migrantes y locales, aunque, como dijo mientras bajábamos una escalera desde la que se veía un viejo frontón, bien le gustaría verlos ejercitándose en los viejos deportes vascos. Es fuerte la emoción que produce encontrarse con nacionalistas tan universales.



Foto tomada en el contexto de la investigación en febrero de 2025. Placa de «Irún, a los hombres y mujeres que llegaron buscando una oportunidad e hicieron de esta ciudad su hogar».

Una activista de la red de acogida de Irún nos muestra el dispositivo de trabajo que desarrollan hoy día:

> Hay dos grupos así principales. Bueno, que se acercan a los migrantes que llegan (en buses) Hay un grupo que es el que te ha mencionado el grupo de la plaza… Todas las mañanas ponen una mesa en la plaza San Juan. Una mesa, donde aparecen voluntarios en donde se da la información… Bueno, hay otro grupo que se llama *gautxori* que el *gautxi* en euskera significa, literalmente, significa pájaro de noche, pero hace referencia como a búho. Sí, es una terminología que se utiliza, es como una terminología en euskera que se utiliza como para algún servicio de noche, un servicio de noche es un *gautxori*.

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

En la práctica, los activistas se acercan a los migrantes brindándoles el apoyo posible para transitar con seguridad por la frontera, o toman contacto con quienes lo hacen y facilitan la llegada a un espacio seguro. En momentos más conflictivos en la frontera, hasta usaban al pequeño centro cultural como espacio de acogida. Usaban todo el lugar para dar acogida. Allí fue mi entrevista con una activista de la red Irungo Harrera Sarea. Google señala a este centro cultural como un lugar de culto. Lakaxita fue refugio para muchos migrantes en tránsito cuando las instituciones no ofrecían otras alternativas.



Captura de pantalla. Visita de Rentería a Irún en tren, con la intriga de por qué sería un lugar de culto Lakaxita Gaztetxea. Luego de la entrevista con una activista de la red de acogida, fue posible entender la relevancia de ese lugar.

Un interlocutor dice que los vascos nunca fueron potencia colonial, como sí lo fueron España y Francia. También señala que Bilbao fue un puerto esclavista, que muchos vascos también se beneficiaron de la cuestión colonial; queda clara la actual vocación anticolonial de quienes se oponen a las políticas restrictivas con la

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

inmigración, especialmente a las políticas racistas. Resulta claro que la violencia geopolítica europea tiene en África un locus evidente. En cierta forma, África fue el patio trasero de Europa, como desde el siglo XIX al menos América Latina y el Caribe son el patio trasero de Estados Unidos de América. No parece casual que las políticas antiinmigración de Estados Unidos se enfoquen en América Latina y el Caribe y que las políticas antinmigración europeas se enfoquen principalmente en los migrantes africanos. Las violencias geopolíticas son sostenidas en el tiempo y tienen una consistencia específica, que reifica el orden colonial.

Violencias a pensar en términos de *continuum* (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004) porque se expresan en las situaciones extremas, en los cuerpos de quienes no tienen hogar, sobre quienes viven *corretiados*, en el peregrinar doloroso, la falta permanente de sosiego, en el calzado húmedo que destruye la piel y produce un olor que genera rechazo. Y el miedo, que paraliza y enmudece: «El miedo parece encerrar en sí mismo la dificultad para ser enunciado, y esto se radicaliza en los cuerpos subalternizados de los migrantes» (De Sousa-Ferreira y Alonso, 2023, p. 268).

El desasosiego del *corretiado* (Aguiar, Montealegre y Rossal, 2023) es lo que hay en común entre quienes peregrinan miles de kilómetros, como es en el caso de Europa, o la distancia que separa algunos barrios, en el caso de Montevideo. En la contemporaneidad, desborda el desasosiego y el miedo[13]. El joven que se va de su barrio por deudas con quienes venden drogas se puede encontrar en la calle con un migrante pobre que peregrinó durante miles de kilómetros hasta atravesar las fronteras.

El caso de los Mena (menores no acompañados) resulta especialmente perturbador. Estos adolescentes, especialmente violentados desde su nacimiento, se transforman en *el sujeto* más estigmatizado cuando llegan a España. Tres adolescentes matan a su educadora en Badajoz, justo mientras se desarrolla la investigación de campo (marzo de 2025). Todas las personas con las que hablábamos asumían que eran Menas, pero luego la policía confirmó que los adolescentes no eran extranjeros, sino españoles (Maldita.es, 2025). Para ese entonces, la violencia hacia los más violentados de los migrantes había agregado un estigma más, a jóvenes que vinieron sufriendo violencias difíciles de expresar. Sirve para comprender la dimensión de sus experiencias el viaje de Ibrahima Balde[14], que tiene

13 De Sousa-Ferreira y Alonso (2023, p. 267) recogen la narración de Ibrahima Balde sobre el miedo, su cuerpo y su afectividad: «al leer a Balde nos damos cuenta de que no es tan frecuente (que, de hecho, es rarísimo) oír las voces de personas migrantes nombrando su miedo. Cuando Ibrahima habla de un hombre, como si fuera *otro*, y añade «ese hombre soy yo, y el dolor también soy yo, de arriba a abajo» está, en un extraordinario lenguaje, haciendo tambalear nuestros saberes sobre los cuerpos y lo que hacen en ellos las emociones».

14 Balde es un joven que viaja, siendo menor al inicio de su viaje, desde Guinea a España, procurando llegar a Francia. Su peripecia es la de muchos de los estigmatizados «menores no acompañados». Balde sigue sufriendo la violencia geopolítica, en este caso, de parte de una

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

como punto de origen la expulsión (acompañada de múltiples daños) en los países de nacimiento. El continuum de violencia que experimentan contiene siempre a la que anuda lo estructural y lo institucional. Se trata de la violencia geopolítica; sus cuerpos racializados la atestiguan. Esta violencia geopolítica, presente desde la cuna de cada Mena actual, resulta violencia estructural para quienes son los más pobres de los países asignados al lugar de patios traseros de Europa. Para ellos, los jardines son ajenos y, para acercarse a sus bordes, las penalidades pueden llegar a costar la vida[15].

Madrugada en la terminal

Llegando a la terminal de Bilbao pasadas la 1:00 a. m., ya no hay buses a San Sebastián hasta las 5. Las notas de campo muestran el dispositivo securitario que se produce en ese espacio de tránsito:

> A medida que la noche avanza van llegando personas no europeas, todos hombres solos. Uno carga el celular cerca de mí y me invade el olor que proviene de su calzado[16]. Miro con discreción a sus pies y veo unas zapatillas deportivas Nike, húmedas y raídas, que tal vez porten la historia de su viaje. Pienso cómo buscar conversación con él, pero apenas su teléfono móvil reacciona, se pone a hablar en voz muy alta con otra persona en francés. Los otros intentan dormir, pero las sillas de la terminal parecen hechas para no poder estar con comodidad. A las 3:30 hay un bus que sale a París. Los buses ralean y los funcionarios también. Sólo quedan dos empleados. A medida que avanza la noche, el trato se vuelve un poco más rudo. De a poco, los funcionarios van arrinconando a todas las personas en la salita de espera más pequeña. Ahí, una señora brasileña que va a Burdeos, tiene compasión de los africanos que vienen en viaje de días y días, pero dice que preferiría no tener a ninguno cerca por el olor que traen. Sale el bus a París en el que van unas diez personas que llevan días y días de viaje, además de otros migrantes de países no europeos, como esta señora brasileña y su sobrina.
>
> A las cinco tomo un bus que va hacia Irún. En ese ómnibus van dos jóvenes africanos, sonrientes, seguro juntos el desasosiego no es tan terrible. (Nota de campo, marzo de 2025).

antigua potencia colonial, como el Reino Unido. Este mismo año le niegan la posibilidad de viajar a Inglaterra a recibir un reconocimiento (ONU, 2025).

15 Naciones Unidad calcula año a año una cantidad aproximada de personas migrantes que mueren en su ruta. El 2024 fue un año récord de muertos desde África, nueve mil personas, y habría subregistro (Fernández, H. X., 2025).

16 Imposible no reconocer esa alteridad a partir de los sentidos, como lo aprecian Gatti e Imaz (2023) en París.

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

El *continuum* de violencia en la producción de precariedades

Scheper-Hughes y Bourgois (2004), al pensar a las violencias como un *continuum*, nos previenen de tratar en forma parcial las violencias cruentas o las violencias normalizadas. En espacios donde la violencia estructural es mayor, suele haber una violencia normalizada más cruenta, que implica sufrir una violencia simbólica extrema. Entre los Mena en Europa o de quienes son *corretiados* de sus barrios en Montevideo (Aguiar, Montealegre y Rossal, 2023), nos encontramos con personas que tienen todo el *continuum* de violencia visible en sus cuerpos, una verdadera alteridad corporal que los hace reconocibles (Fraiman y Rossal, 2011). Ese *continuum* de violencia se puede ver desde fuera como estigmas, puesto que la violencia simbólica es verificable. El olor del *corretiado*, sus ropas raídas, sus zapatos, los pies dañados, los rostros castigados, el propio miedo a la autoridad policial que podría, en unos minutos, destrozar todas sus esperanzas, cuando ya están en la tierra a la que añoraban tanto llegar y a la que, finalmente arribaron. Trayectorias de vida a merced de violencias: violencia estructural, violencia simbólica, violencia normalizada, violencia política —que en los casos de normalidad democrática es violencia institucional— y su variante geopolítica, cuando se ejerce hacia países enteros o ciudadanos de países «otros»; en todos los casos con lo caucásico como elemento constitutivo de las diversas formas de demarcación.

Esto permite pensar en conjunto, y como parte de una continuidad, la relación entre la violencia estructural, la violencia simbólica y las violencias normalizadas y políticas[17]. Esta dinámica, involucra hechos de violencia concretos junto a cuestiones estructurales, sistémicas, como son la desigualdad en la estructura económica y la reproducción simbólica de una sociedad (Ferrándiz y Feixa, 2004). La potencia analítica, comprensiva y política de este planteo aumenta si la aunamos a la idea de precariedad (Le Blanc, 2007; Casas-Cortés, 2021; Willis, 2023), ya que quienes más sufren la violencia estructural la viven cotidianamente, incluso en ámbitos «virtuosos» como el mundo del trabajo, locus central de producción del creciente precariado contemporáneo (Standing, 2014).

Tanto en el caso de las personas que llegan de África a Europa, como de las que llegan a Uruguay desde lugares más pobres de América Latina, los espacios que ocupan en el mercado de trabajo son los más precarios; con el agravante en Europa de que lo hacen «sin papeles», contribuyendo la violencia institucional a la reproducción más violenta de la precariedad económica. Estando en San

17 Y entre la violencia política, la violencia geopolítica ejercida por los Estados europeos, fuertemente organizados, reviste un carácter de violencia institucional. En el viaje de Ibrahima Balde desde Guinea a España se aprecian las distintas violencias políticas. En todas ellas la condición racializada de Ibrahima es notoria, en el Magreb es discriminado, maltratado y esclavizado, sufre la violencia política directa de las fuerzas armadas de un Estado fallido como es Libia, pero cuando llega a Europa, ya bajo dominios del Estado español, lo que sufre es violencia institucional, una tan contundente que, luego de terminado el libro, a Ibrahima le comunican que no es merecedor de asilo.

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Sebastián impresiona escuchar, entre quienes se encuentran reparando unas veredas, que hablan en árabe. Efectivamente, la mayoría de los trabajadores a cargo de esa tarea con quienes nos cruzamos son de origen magrebí.

En particular, el gobierno vasco tiene un programa de inclusión social destinado a jóvenes:

> El perfil 'trapezista' más repetido es el de un varón, con un promedio de edad de 22,7 años, que migra sin familia principalmente desde Marruecos, que lleva más de 18 meses en Euskadi, vive en un entorno urbano, cuenta con empadronamiento y tarjeta sanitaria y está construyendo su red de apoyo social.
>
> De hecho, el programa Trapezistak se encuadra en el Pacto Social Vasco para la Migración y forma parte de una red amplia de iniciativas que configuran el Modelo Vasco de Acogida, en el que la coordinación institucional, con los ayuntamientos partícipes, es fundamental. Las instituciones vascas abogan por la convivencia, la plena inclusión y la multiculturalidad para favorecer los procesos de incorporación a la sociedad vasca desde la llegada de la persona migrante.
>
> En 2023, el 25% de las personas acompañadas han logrado su regularización administrativa con algún tipo de autorización de residencia; el 78% ha logrado un empadronamiento; y el 85% ha accedido a la Tarjeta Individual Sanitaria (Gobierno Vasco, 2024).

Según un funcionario del Ayuntamiento de San Sebastián, el programa Trapezistak acaba dotando a la industria de trabajadores, pero a la vez, ofreciendo a los migrantes más desprotegidos de una vía a la formalización legal, a los servicios y al trabajo. En la entrevista expresa:

> El objetivo era intentar salvarlos de la calle. A los que están más jodidos en una sociedad en un momento económico en el que hace falta mano de obra. Pues coger a estos chavales y que empiecen un itinerario de formación, que vivan en un contexto seguro, que tengan las necesidades mínimas cubiertas. Por entonces hay varias asociaciones que tienen alojamiento o el alojamiento en la idea inicial era que pudiera ser en habitaciones pagadas.

Los Estados tienen esa multiplicidad, pero el discurso no es trivial y tiene efectos de realidad. El planteo del Modelo Vasco de Acogida recorre distintos niveles de la sociedad y el gobierno vasco indica una forma de estar en el mundo que cuenta con legitimidad social y política (López, 2023). Por otra parte, el gobierno de España cuenta con programas de acogida a migrantes, priorizando a aquellos que tienen vulnerabilidades específicas (Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, 2026). Evidentemente, en el contexto de España el gobierno las lleva adelante con el desafío de un sistema político que incluye partidos en la oposición que basan su discurso en la crítica hacia estas protecciones, a diferencia

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

de lo que ocurre en el País Vasco, donde su campo político no incluye en forma relevante a partidos políticos alterofóbicos[18].

Conclusiones

La producción de vidas a la intemperie pensadas en clave geopolítica permite evidenciar su relación con: el mercado de la vivienda, el acceso a documentación que habilita trabajar y las violencias caucásicas que operan en cada caso.

Hasta aquí un texto que recoge retazos de una investigación etnográfica en curso, de un trabajo multisituado que continúa en Montevideo, mientras advertimos, no sin asombro, la potencia político-pedagógica de la crueldad (Segato, 2018), la alterofobia y la radicalización de la violencia sobre migrantes que quieren llegar a países que otrora fueron promesa de universalismo y acogida, como son Estados Unidos y Francia. La promesa revolucionaria de libertad, igualdad y fraternidad se puede mostrar como ideología en el peor de los sentidos, los muros y los campos que acumulan gente que queda detenida en ellos atestiguan este aserto.

En Montevideo, se llama personas en situación de calle a quienes hacen uso del sistema de refugios o duermen a la intemperie, siendo la enorme mayoría ciudadanos y ciudadanas uruguayas. En la zona de frontera de Euskadi en la que nos concentramos, los refugios tienen como destinatario principal al conjunto de personas migrantes en circulación. Este fenómeno se articula con los problemas de acceso a viviendas por su alto costo, provocándose situaciones de casas inadecuadas y, centralmente, personas sin hogar. A la vez, hay un problema que Euskadi comparte con Uruguay: el alto costo relativo de la vivienda y las dificultades de acceso por parte de migrantes y locales. En el País Vasco se observa una disputa política por bajar los lucros de la vivienda, mientras que en Uruguay no, aunque existe organización de las personas en situación de calle (Aguiar, Montealegre y Rossal, 2023).

En Euskadi, la mayoría de las personas que viven en la calle o están afectadas por la vivienda inapropiada o el sinhogarismo, son migrantes; mientras que, en Uruguay, una amplia mayoría de quienes viven en situación de calle son uruguayos a quienes se criminaliza. Al estar en situación de calle, son una alteridad en falta, alcanzables por la Ley de Faltas, pero nadie *es ilegal* por estar irregularmente en el país y la regularización que habilita el trabajo suele ser rápida.

Entre tanto, incontables personas se movilizan desde el Sur pobre hacia el Norte rico, acumulando en sus cuerpos continuos de violencia y precariedades. Violencias geopolíticas racistas como la que muestra Ibrahima Balde, una persona sospechosa, un migrante ilegal. En este caso, un migrante «exitoso», no como

18 En particular el partido Vox que propone deportar a los menores no acompañados, esa figura estigmatizada que vimos más arriba a sus países de origen (LaSexta.com, 2024).

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

los miles de *corretiados* que quedan viviendo como pueden en las calles de las ciudades europeas.

La violencia y precariedad también afectan a la frontera del País Vasco. Sin embargo, la resistencia política de su ciudadanía y su solidaridad con las causas de distintos pueblos oprimidos, impulsan la producción de nuevos *gautxoris* que ofrezcan apoyo y aliento a quienes llegan a Irún en sus viajes intercontinentales, ayudándoles a cruzar una frontera que consideran ilegítima, así como hacían los antiguos *mugalaris.* Una hospitalidad que aúna nacionalismo con internacionalismo e invita a construir comunidad.

Referencias bibliográficas

Aguiar, S., Montealegre, N. y Rossal, M. (2023). Los corretiados y la casa prometida. *Papeles de Identidad. Contar la investigación de frontera*, (2), 287. https://doi.org/10.1387/pceic.24954

Arretxe, I. I., y Odriozola, O. (2017). Lengua e inmigración en la definición de la nación: el caso vasco. *Spagna contemporanea*, *51*, 35-56.

Arriaga, J. C. (2012). El concepto de frontera en la geografía humana. *Perspectiva geográfica*, (17), 71-96.

Ayuntamiento de Donostia - San Sebastián. (2025). https://www.donostia.eus/info/udalinfo/tramites.nsf/vTramites/8A56560AE3CA7957C125814500390C56?OpenDocumentCidioma=casCid=D580485

Balde, I. (2021). *Hermanito (Miñán).* Blackie Books.

Boix Vicente, M. A. (2015). *El empadronamiento de extranjeros irregulares en España. ¿Problema o solución?* Universidad Miguel Hernández.

Bourdieu, P. (2002). La mano izquierda y la mano derecha del Estado. *Revista Colombiana de Educación*, (42).

Casas-Cortés, M. (2021). Precarious Writings: Reckoning the Absences and Reclaiming the Legacies in the Current Poetics/Politics of Precarity. *Current Anthropology*, *c2*(5).

Da Rocha, A. L. C. y Eckert, C. (2008). Etnografia: saberes e práticas. *Iluminuras, 9*(21). https://doi.org/10.22456/1984-1191.9301

Das, V. y C Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes: Etnografías comparadas. *Cuadernos de antropología social*, (27), 19-52.

De Sousa-Ferreira, S. y Alonso, M. (2023). Narrativas de la migración. Miedos cruzados y deshumanización. *Investigaciones históricas, época moderna y contemporánea, 43*, 266-296.

EITB. (2025). *El Ayuntamiento de Errenteria pide a los vecinos hacer el "vacío" al acto de Vox del sábado.*

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Facal, S. (2002). Política inmigratoria de puertas cerradas. Uruguay frente a la llegada de refugiados españoles republicanos y judíos alemanes. *Revista Complutense de Historia de América*, *28*, 169-183.

Fagundez, L. (2023) *Muga: Elkartasuna eta Laguntza: Irungo Herrera Sarearen etnografía bat*. (Tesis de máster). UPV.

Feantsa. (2005). *Ethos - European Typology of Homelessness and Housing Exclusion*. European Federation of National Organisations Working with the Homeless.

Fernández, H. X. (2025). *Reino Unido deniega la entrada a Ibrahima Balde para asistir al estreno teatral en inglés de 'Miñan'.* https://news.un.org/es/story/2025/03/1537436

Ferrándiz, F. y Feixa, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, *14*(27).

Fraiman, R. y Rossal, M. (2009). *Si tocás pito te dan cumbia. Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo*. Ministerio del Interior.

Fraiman, R. y Rossal, M. (2011). *De calles, trancas y botones: una etnografía sobre violencia, solidaridad y pobreza urbana*. División Programas y Proyectos, Subsecretaría del Ministerio del Interior.

Gatti, G. (2022). Cartografía de las nuevas formas de desaparición (o de cómo se puede contar el abandono). *Disparidades. Revista de Antropología*, *77*(2), e021.

Gatti, G. e Imaz, M. E. (2023). Los sensorios del declive. Algunas notas a partir de unas pocas imágenes de los hogares raros de un París colapsado. *Papeles de Identidad. Contar la investigación de frontera*, (2), 286. https://doi.org/10.1387/pceic.25098

Gobierno Vasco. (2024). *El programa Trapezistak crece y acompaña a 606 jóvenes en su proceso de inclusión social.* Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales. https://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/-/noticia/2024/el-programa-trapezistak-crece-y-acompana-606-jovenes-red-familiar-su-proceso-inclusion-social-traves-formacion-acompanamiento-social-y-recursos-habitacionales/

Guigou, L. N. y Rossal, M. (2015). Etnografía y alteridad: de las pesquisas de Stoll a la etnografía caucásica uruguaya. En L. Masello (Coord.), *La traza y la letra.* Universidad de la República.

Imaz, E. (2025). Harrera Herria, una frontera falsa, que es real. En Equipo Vides, *Vidas des-contadas*. La Oveja Roja.

LaSexta.com. (2024). Vox presenta una iniciativa para cerrar todos los centros de menores migrantes. *LaSexta.com.* https://www.lasexta.com/noticias/nacional/vox-presenta-iniciativa-cerrar-todos-centros-menores-migrantes_20240702668430 2b855de900016bfdff.html

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Latour, B. (2014). From Onntology to Deontology. *General Anthropology Bulletin*, *21*(1).

Le Blanc, G. (2007). *Vidas ordinarias, vidas precarias*. Nueva Visión.

López, A. (2023). *Impulso al modelo vasco de acogida con una oficina para "asesorar" a los migrantes.* https://www.noticiasdegipuzkoa.eus/sociedad/2023/12/19/impulso-modelo-vasco-acogida-oficina-7654117.html

Llanos Arriagada, C. E. y Bravo Montero, K. A. (2020). El migrante como mensajero de nuestro tiempo: sacrificio y fractura como causas de la situación de calle. *Revista Colombiana de Sociología*, *43*(2), 91-107.

Maldita.es. (2025). Los detenidos por la muerte de una educadora social en Badajoz "no son extranjeros", dice la Policía Nacional. *Maldita.es.* https://maldita.es/malditobulo/20250310/muerte-educadora-social-menas-badajoz/

Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, (24), 95-117.

Menéndez-Carrión, A. (2022). Revisitando lo público y la ciudadanía. Recuperando la polis. *Revista Ecuatoriana de Ciencia Política*, *1*(2), 6-24.

Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. (2026). *Atención humanitaria.* https://www.inclusion.gob.es/web/migraciones/atencion-humanitaria

Montealegre, N. (2019). *El Cóndor Pasa. Sobre genocidios y metamorfosis*. Universidad de la República.

Muguruza, F. (Director). (2023). *Bidasoa 2018-2023*. Talka Records.

ONU. (2025). *Con casi 9000 muertes, 2024 es el año más mortífero de la historia para los migrantes.* https://www.noticiasdegipuzkoa.eus/cultura/2025/05/15/reino-unido-niega-entrada-ibrahima-balde-autor-minan-teatro-9639013.html

Pétonnet, C. (1982). L'observation flottante. L'exemple d'un cimitière parisien. *L'Homme*, XXII/4

Pratt, M. L. (1997). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación.* Universidad Nacional de Quilmes.

Prieto, V., Robaina, S. y Koolhaas, M. (2016). Acceso y calidad del empleo de la inmigración reciente en Uruguay. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, *24*(48), 121-144.

Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social?: Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista argentina de sociología*, *5*(8), 113-152.

Rossal, M. (2025). *Violencias, precariedades y refugios: voces, narrativas, politicidad.* Informe de estancia posdoctoral en Universidad del País Vasco, Fundación Carolina. Inédito.

Scheper-Hughes, N. y Bourgois, P. I. (Eds.). (2004). *Violence in war and peace: An anthology* (Vol. 5). Blackwell Pub.

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal

Schindel, E. (2021). *Frontera y violencia. Notas desde los bordes de Europa*. UNR.

Schindel, E. (2022). Death by 'Nature': The European Border Regime and the Spatial Production of Slow Violence. *Environment and Planning C: Politics and Space, Theme Issue: Spatial Politics of Slow Violence and Resistance, 40*(2), 428-446.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Standing, G. (2014). *O precariado. A nova classe perigosa*. Editorial Presença.

Wacquant, L. (1995). Introducción. En P. Bourdieu y L. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo.

Willis, R. (2023). *A precarious life: Community and conffict in a deindustrialized town*. Oxford University Press.

Contribución de autoría

Marcelo Rossal: conceptualización, metodología, investigación, análisis formal, curación de datos, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición, visualización, supervisión, administración del proyecto.

Natalia Montealegre Alegría: conceptualización, metodología, investigación, análisis formal, curación de datos, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición, visualización, supervisión, administración del proyecto.

Disponibilidad de datos

El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Nota

Aprobado por Joaquín Cardeillac (editor responsable).

© Natalia Montealegre Alegría y Marcelo Rossal